



Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas

ISSN: 2448-9018

ISSN: 2448-8488

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Amezcu Constance, Nayeli Olivia
“La mujer te pisará la cabeza”. Mesianismo femenino de la era mariana
Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas, vol. 27, núm. 77, 2020, pp. 41-64
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=529566081004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

“La mujer te pisará la cabeza”. Mesianismo femenino de la era mariana

Nayeli Olivia Amezcua Constance*
Escuela Nacional de Antropología e Historia

RESUMEN: *Durante la llamada era mariana [1830 a mediados del siglo XX] la figura de María adquirió un carácter central en el catolicismo a raíz del auge de las llamadas apariciones marianas. En dichas apariciones, la imagen de la Virgen se transformó, de manera que pasó de ser concebida como madre e intercesora a ser vista como corredentora y como la vencedora de Satanás, alcanzando casi el nivel del mismo Jesús, al grado de que es posible hablar de un mesianismo femenino encarnado en María.*

PALABRAS CLAVE: *Culto mariano, apariciones, era mariana, mesianismo, milenarismo.*

“The woman will step on your head.”
Feminine messianism of the Marian era

ABSTRACT: *During the so called Marian age (1830 in the mid-19th Century), the figure of Mary acquired a central character in Catholicism as a result of the rise of the so-called Marian apparitions. In these apparitions, the image of the Virgin was transformed, thus creating the change that led to her no longer being conceived as a mother and intercesor, but rather as a co-redeemer and the conqueror of Satan; as a result, she almost reached a similar perceived level to Jesus himself, to the extent that it is possible to speak of feminine messianism being incarnated in Mary.*

KEYWORDS: *Marian worship, apparitions, Marian era, messianism, millenarianism.*

* ichsekirei@hotmail.com

Fecha de recepción: 25 de marzo de 2019 • Fecha de aprobación: 18 de diciembre de 2019

INTRODUCCIÓN

Si bien María no es un personaje sobresaliente en los relatos evangélicos más allá de la infancia de Jesús, su culto excede al que se le rinde a los santos, y al haber alcanzado dicha dimensión la Iglesia le rinde un tributo especial denominado culto de *hiperdulía*, que implica la veneración más alta, por debajo de la adoración a Dios [Gherardini 1988: 904]. Se trata de una figura que se ha mantenido presente en distintas etapas y contextos, tanto a nivel de la devoción como en la teología, ya sea como elemento de discordia o como símbolo vinculante, asociada al conservadurismo más radical o a los movimientos de liberación, como lazo de unión con el pasado o como puente hacia el futuro. El objetivo del presente trabajo es explicar la manera en que la imagen de María ha pasado de ser concebida como intercesora, debido a su calidad de madre de Dios, a ocupar un lugar central como corredentora y cuasi mesías, en el marco de un contexto en el que la Iglesia católica, tras favorecer el culto y las llamadas apariciones marianas, manifestó cierta preocupación por el hecho de que estas parecían salirse de control, ofreciendo interpretaciones teológicas no concordantes con la ortodoxia. Se trata de un primer acercamiento a la idea de que desde mediados del siglo xx las cualidades maternas de María han permitido a los creyentes verla como intercesora infalible y redentora, cualidades atribuidas, desde el judaísmo, a una figura masculina.

MARÍA, MADRE

No pocas veces se ha propuesto que el culto mariano es resultado de la cristianización de las fiestas de las diosas paganas. Félix Báez afirma que, desde sus inicios, la mariolatría ha albergado diversas manifestaciones cúllicas vinculadas con divinidades femeninas precristianas, relacionadas a su vez con la fertilidad, el agua, el erotismo y lo telúrico [Báez 1994: 29]. Esto se debe en buena medida a que la misma Iglesia ha visto con agrado la sustitución de deidades femeninas por la de María, lo que se aprecia mejor en el caso de la evangelización en Latinoamérica. Sin embargo, habría que explicar el porqué la “sustitución” mariana fue exitosa y por qué el culto mariano llegaría a tal grado de desarrollo en la llamada era mariana.

La propuesta de que María fue un símbolo que sustituyó a deidades paganas puede retomarse y ser útil si se considera desde otro punto de vista: María pudo constituir no la sustitución de deidades paganas, sino una figura que, por sí misma, atrajo a creyentes de otros sistemas religiosos, lo que podría ser factible si María se concibiera, dentro del cristianismo, como

un personaje con cualidades especiales y sobresalientes. Stefano De Fiore explica, en su *Nuevo Diccionario de Mariología*, que si bien es poco lo que se dice sobre María en los textos evangélicos sí es notable su importancia, al grado de robarle cierto protagonismo al mismo Jesús. Así, es objeto de elogios únicos y de alabanzas, incluso antes de que Jesús sea alabado, como en el caso de la visita a su prima Isabel, aunque ello se debe precisamente a su condición de madre del Mesías. Este fue el hilo que siguió la patrística, en la que los principales temas marianos son la maternidad divina, pero también el papel de María en la salvación, su condición virginal y la tipología Virgen-madre vinculada a la Iglesia [Fiore 1988: 1279-1280].

Pero estas cuestiones no pertenecen únicamente al terreno de lo teológico, sino que también se encuentran en la piedad mariana, en la que se ve a María como madre, maternidad que tiene dos aspectos: el poder y la misericordia, lo que ha hecho que se le considere "mediadora de todas las gracias". Además, al haber sido ella misma humana y haber compartido los sufrimientos que la humanidad padece, María tiene historicidad, pero también universalidad, ya que al estar sobre todos y para todos, se presenta en diversas situaciones históricas [Agostino 1988: 1607-1608].

Así, desde el inicio del culto mariano, la característica que ha distinguido a María y que la ha hecho acreedora a ciertos privilegios es su condición de madre. Rosso señala que el culto mariano oficial inició con el Concilio de Éfeso [año 431], con la separación de la fiesta de la Navidad [el nacimiento de Jesús], de la maternidad divina de María, así como con las fiestas de la Madre de Dios y el *Natalis S. Mariae* [nacimiento de María], aunque la Iglesia bizantina precedió a Roma con cuatro fiestas que llegaron posteriormente a esta ciudad: la Natividad de María, la Anunciación, la Presentación de Jesús y la Dormición [Rosso 1988: 154-182]. Se trataría entonces de un culto derivado de la necesidad de exaltar al mismo Jesús, dotando de cualidades especiales a su madre, lo que se aprecia incluso en el actual calendario litúrgico, en el que las fiestas marianas están vinculadas con la vida de Jesús, de manera que el ciclo mariano es una especie de reflejo del ciclo cristológico, existiendo fiestas que pueden considerarse paralelas [Cristo Rey-María Reina, Sagrado Corazón de Jesús-Inmaculado Corazón de María, Pasión de Cristo-Dolorosa o Nuestra Señora de los Dolores, etc.].

Esta "necesidad" de hacer de la Madre de Dios un ser particularmente especial se aprecia en una de las primeras fiestas cristianas que posteriormente fue convertida en dogma: la Asunción. Messori [2007] explica que se trata de la fiesta mariana más antigua, celebrada el 15 de agosto, siendo común a orientales, greco-eslavos y ortodoxos. La fiesta fue llamada durante muchos siglos Dormición de la Bienaventurada Virgen, pasando a ser, des-

pués de 1950, la de la Asunción. Para el autor, la promulgación del dogma significa solamente que la Iglesia definió de manera solemne aquello que el pueblo había creído siempre: que la carne de la mujer que dio carne al Hijo de Dios escapó a la corrupción.¹

Cabe resaltar que dicha maternidad tiene dos aspectos: Felipe Gaytán señala que en la teología de la intercesión, María no tiene un poder milagroso por sí misma más allá de interceder ante su Hijo, pero para los fieles dicha intercesión es concebida como sinónimo de garantía del cumplimiento de la petición, dado que el Hijo no puede negarle nada a su madre [Gaytán 2004: 47]. Podemos agregar que esto se debe no sólo a la relación madre-Hijo, por sí misma, sino al hecho de que como madre de Dios, María tiene ciertas cualidades que la distinguen, como la concepción inmaculada, mismas que sólo podía poseer quien encarnara al Mesías. Así, la intercesión de María es eficaz por su relación de maternidad con Dios, pero también por sus propios atributos.

El otro elemento vinculado a la intercesión de María es el hecho de que ella es también madre de los hombres. Boff explica que el concepto de mediación hace referencia a los vínculos que aproximan a las personas, y en el caso específico de los hombres, afirma que estos viven en la mediación constante, ya que todo lo que realiza una persona lo hace en comunión y solidaridad con otras, influyendo en la red de relaciones, lo que vale también para el ámbito de lo espiritual. Explica, además, que nadie puede ser completamente feliz si no ve la felicidad de sus hermanos, y en ese sentido ni María ni Jesús han recibido la gloria completa, que llegará con la consumación de los tiempos y la llegada del Reino, es decir, con la salvación de todos los hombres, de manera que la solidaridad de María, manifestada desde su visita a Isabel, continuará hasta el final de los tiempos, siendo “la mujer fuerte y liberadora que invoca la justicia de Dios contra los injustos de este mundo y suplica la intervención divina en favor de los humildes y de los hambrientos” [Boff 1979: 215].

Por lo tanto, María intercede porque es madre tanto de aquél por el que pide como de Aquél ante el que apela. Esto ha llevado al desarrollo de la idea de que María debe ser considerada corredentora. José Rodríguez explica que la corredención es la cooperación en la función redentora de Jesús, y en el caso de María constituye “el conjunto de actos con que la Virgen, secundariamente y con dependencia de Jesucristo, mereció y satisfizo por nosotros, librándonos de la esclavitud del demonio y restituyéndonos a la amistad di-

¹ Por supuesto, cabe preguntarse si la exaltación de María desde tiempos antiguos no se debió también al hecho de ser prácticamente el único elemento femenino en el marco de una religión en la que la divinidad dominante era de carácter masculino.

vina" [Rodríguez 1984: 61]. Explica también que, si bien el término puede tener varias acepciones, de manera que tanto sacerdotes como quienes realizan algún apostolado pueden considerarse corredentores, la acción de María es directa e inmediata, en favor de la humanidad y su Redención. Si bien se trata de una cuestión que está a debate en la teología, para los devotos no hay duda de que María tiene un poder de intercesión especial.

A estos aspectos hay que agregarle uno más. Durante siglos se exaltó cierto carácter de sumisión de María, vista como la "esclava del Señor", en décadas recientes se ha hecho hincapié, sobre todo en el marco de la teología de la liberación, en su calidad de discípula y por lo tanto de profetisa y de mujer comprometida con la liberación mesiánica [Boff 1979: 220-221]. En este sentido, María se asemeja a los primeros santos, venerados por su fe y su testimonio [Gambero 1988: 539]. Tenemos entonces que la elaboración de María como una madre especial, por ser madre del Mesías, le otorgó una serie de cualidades que, por decirlo así, han propiciado su "empoderamiento". Se trata de un aspecto que aparecerá con más fuerza durante las apariciones de la era mariana, y que implicará un cambio en el simbolismo y en el culto, llevando incluso al enfrentamiento con la jerarquía católica.

LAS APARICIONES MARIANAS Y LA LUCHA CONTRA EL ENEMIGO

Si bien la historia del cristianismo ha estado llena de apariciones,² tanto del mismo Jesús como de los santos, las marianas han sido más abundan-

² Aunque el espacio aquí no permite abundar al respecto, es necesario mencionar que el aparicionismo ha dado pie a una serie de debates en diversos ámbitos al tratar de plantearse una explicación sobre dicho fenómeno. Los planteamientos van desde el abordar las apariciones a partir de la psicología [considerándolas alucinaciones, el resultado de algún trastorno mental o incluso la capacidad de tener contacto con alguna realidad no material] hasta los argumentos teológicos referentes a cuestiones como el origen de dichos fenómenos [divino o diabólico] o al proceso que debe seguirse para determinar si se trata de algo auténtico o de una falsificación. Incluso, la definición presenta problemas, ya que es posible partir de dos puntos de vista: el de los llamados "videntes", quienes dicen ver a una entidad, con la que dialogan, o bien, el de la entidad, que se manifiesta o aparece. Por lo tanto, para los propósitos de este trabajo se establece que las apariciones implican la creencia en que una entidad o divinidad se aparece a una o varias personas, con la finalidad de comunicarle algún mensaje, ya sea personal o comunal, aparición que hace referencia específicamente al sentido de la vista, pero también al del oído o incluso al del olfato. Cabe agregar también la definición de Laurentin, quien afirma que estas manifestaciones visibles se presentan de manera insólita e inexplicable [1988: 186]. Al ser María el personaje central de dichas apariciones, podemos hablar de mariofanías, es decir, de manifestaciones de la Virgen que, como veremos, se han presentado a partir de un modelo específico. Finalmente, el hablar de apariciones

tes, principalmente a partir del siglo XIX, en lo que se ha denominado era mariana. Se considera que este periodo inició en el año de 1830, extendiéndose hasta mediados del siglo XX y teniendo su punto máximo durante el pontificado de Pío XII, pontificado en el que Koehler [1988: 851] vislumbra una “hora de María”. Son muchos los factores que desde el punto de vista de la Iglesia misma explican el gran auge que tuvo el culto mariano, como el desarrollo de asociaciones marianas y una participación más activa por parte de la jerarquía eclesiástica mediante bulas, congresos marianos y la proclamación de dogmas, así como una mayor discusión a nivel de la mariología, principalmente durante el siglo XX [Velasco 1988: 584]. Por tanto, a diferencia de las apariciones acaecidas en otras épocas, las de esta etapa se dieron en un contexto favorable para su difusión, al mismo tiempo que ellas mismas constituyeron un elemento positivo para reavivar a la Iglesia en un momento en que el liberalismo y el racionalismo ponían en jaque al catolicismo.

El punto central de esta era son las apariciones porque fue en torno a ellas donde se presentaron las construcciones de los santuarios marianos contemporáneos, las grandes peregrinaciones y los debates más acalorados de la mariología, pero también una serie de sucesos que no pocas veces escaparon al control de la jerarquía. El contexto en el que se dieron estas marifanías fue sumamente complejo, de grandes transformaciones y de cambios acelerados. Tomando como punto de partida el aparicionismo, podemos dividir este periodo en tres etapas.

La primera es la que va del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, específicamente de 1830 a 1917, años de las apariciones de la Virgen de la Medalla Milagrosa y de Fátima, respectivamente. A esta etapa le sigue otra que va de Fátima hasta mediados del siglo XX y para la que Fátima constituye un elemento muy importante. Una tercera va de mediados del siglo hasta la conclusión del Concilio Vaticano II, periodo que podemos considerar de radicalización y de conflicto o de pérdida de control por parte de la jerarquía eclesiástica y en el que, como veremos, encontramos la figura de María como corredentora con tintes mesiánicos.

El año de 1830 se propone para el inicio de esta época debido a las apariciones marianas a Catalina Labouré en el convento de las Hermanas de la Caridad, en Francia, iniciadas el 18 de julio. Sor Catalina afirmó ver a la Virgen vestida de blanco, con una esfera a sus pies y otra en sus manos, mientras aplastaba la cabeza de una serpiente que se hallaba a sus pies, así

y manifestaciones es más pertinente que hablar de visiones, dado que este es el término con el que los creyentes se refieren al fenómeno.

como dos óvalos de luz, uno con la invocación: "María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos", y otro con una letra M coronada con una cruz y los corazones de Jesús y de María. La Virgen le dijo a sor Catalina que acuñara una medalla con el modelo de los óvalos para que quienes la portaran recibieran grandes favores y abundantes gracias. Un par de años después, el 30 de junio de 1832, ante una epidemia de cólera, se distribuyeron 1 500 medallas y poco después se registraron curaciones milagrosas, razón por la que la medalla se empezó a conocer como "la medalla milagrosa" y la visión, como la Virgen de la Medalla Milagrosa [Peña 2001: 12-13].

A esta mariofanía le siguieron otras, como la de La Salette (1846), que es relevante porque vemos aquí uno de los elementos que serán característicos de las apariciones siguientes: la Virgen advierte que habrá un castigo sin precedentes para toda la humanidad. La mariofanía más importante de esta etapa es la ocurrida en una gruta de Lourdes, Francia, donde Bernardita Soubirous habló en varias ocasiones con una "señora" que se presentó a sí misma como la Inmaculada Concepción. Las apariciones iniciaron el 11 de febrero de 1858, cuando Bernardita tenía 14 años, repitiéndose los días 14 de febrero y del 18 del mismo mes al 4 de marzo. Los mensajes de la Virgen en Lourdes se centran en tres puntos: la oración por los pecadores, el llamado a la penitencia y la construcción de una capilla en la gruta [Laurentin 1988b: 1159]. Además de constituir una especie de confirmación del dogma de la Inmaculada, proclamado unos años antes, las apariciones de Lourdes generaron un culto masivo gracias a las curaciones milagrosas que empezaron a suscitarse y que aún hoy son objeto de una comisión de médicos que analizan los diferentes casos que se presentan.

Así, tenemos que en esta primera etapa de apariciones los elementos centrales son la idea de oración, la conversión y la penitencia, en el marco de la lucha contra la Ilustración, el positivismo y su negación de Dios como centro del mundo. Sin embargo, para los devotos el elemento central estaba en el milagro, particularmente el milagro de sanación. Este periodo de apariciones se cierra con los sucesos de Fátima, que es tal vez la mariofanía más conocida a nivel mundial, una especie de hito, un evento al que se recurrirá a manera de legitimación. Los personajes centrales de los sucesos de Cova da Iria, localidad ubicada a tres kilómetros de Fátima, fueron los niños Lucía, Francisco y Jacinta. Si bien podemos hablar de una especie de ciclo de apariciones, las centrales se dieron entre el 13 de mayo y el 13 de octubre de 1917, a razón de una por mes, todas en los días 13, con excepción de la de agosto, el día 19. En estas diversas apariciones la Virgen pidió oración por la conversión, el rezo del rosario, la construcción de una capilla

en su honor y dio a los videntes una visión del infierno así como un mensaje de carácter secreto [Alonso 1988: 791-794]. Al igual que en Lourdes, el culto se desarrolló de manera casi inmediata, expandiéndose rápidamente en los años siguientes gracias al apoyo papal, con acontecimientos como la consagración del mundo al corazón de María, por parte de Pío XII, el 31 de octubre de 1942.

El influjo de Fátima y de las apariciones anteriores generó no sólo un interés por las curaciones milagrosas, sino también la especulación en un sentido escatológico, especulación que aumentó debido a tres sucesos: el llamado “milagro del sol”, el contenido de una parte del mensaje secreto (revelado unos años después de las apariciones) y el hecho de que el llamado tercer secreto permaneciera oculto. Para comprender el porqué de este interés es necesario citar aquí el mensaje revelado:

Habéis visto el infierno al que van a parar las almas de los pobres pecadores. Para salvarlos, el Señor quiere establecer en el mundo la devoción a mi corazón inmaculado. Si se hace lo que os voy a decir, muchas almas se salvarán y habrá paz. La guerra está por terminar, pero si no cesan de ofender al Señor, en el pontificado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que esa es la gran señal que os da Dios de que está próximo el castigo del mundo por sus muchos delitos, mediante la guerra, el hambre y las persecuciones contra la iglesia y contra el santo Padre. Para impedirlo, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi corazón inmaculado y la comunión reparadora los primeros sábados de mes. Si se escuchan mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz. De lo contrario, difundirá en el mundo sus errores, suscitando guerras y persecuciones a la iglesia; muchos buenos serán martirizados, el santo Padre tendrá mucho que sufrir y varias naciones serán aniquiladas. Finalmente, triunfará mi corazón inmaculado. El santo Padre me consagrará Rusia. Esta se convertirá, y se concederá una pausa de paz al mundo. Portugal se mantendrá siempre en la doctrina de la fe [Alonso 1988: 794].

Hasta Fátima, las apariciones tuvieron una característica importante en torno a sus videntes: se consideró que María se aparecía a gente que desconocía de teología, que tenía una vida sencilla, centrada en el trabajo y en la oración, y que podía considerarse virtuosa e inocente, razón por la que los niños aparecen como los videntes ideales. Este modelo cambió después, dado que la Virgen empezó a manifestarse a personas de todas las edades y pertenecientes tanto al ámbito rural como al urbano. Perniciaro explica que durante los siglos XIX y XX se generó una transformación de la devoción mariana, que pasó del “ciclo de los pastores”, en el que la Virgen pedía la

construcción de un santuario en el lugar de la aparición y al que pertenecen precisamente los de Fátima y Lourdes, a otro ciclo en el que el centro son los mensajes de arrepentimiento que se dirigen a toda la humanidad, aunque no esté ausente la solicitud de santuarios [Perniciaro 2004: 20]. A esto podemos agregar otro elemento más: si bien las curaciones seguían siendo un elemento atrayente, para muchos devotos la figura de María tendría un papel distinto, más apocalíptico, vinculado a las circunstancias particulares del contexto, como la consolidación de partidos comunistas, el ateísmo y el rechazo a la Iglesia tanto como institución privilegiada como respecto a los valores que proclamaba y que se concebían como conservadores y vinculados al capitalismo imperialista.

Después de la aprobación de las apariciones de Fátima, ya alrededor del año 1930, empezaron a desarrollarse algunas interpretaciones que vinculaban el mensaje con el conflicto que se estaba gestando, concebido como un castigo por los pecados de la humanidad, pero también como la intervención demoniaca en el mundo, por lo que el culto mariano y el aparicionismo constituyeron un elemento de lucha contra el mal, encarnado en el comunismo. En este contexto, el simbolismo que se había hecho presente ya en las apariciones de 1830 [María pisando la cabeza de la serpiente], pasó a ocupar un primer plano. Dicho simbolismo proviene de un pasaje del libro del Apocalipsis, el capítulo 12, del que cito aquí los versículos 1-12:

Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días. Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el

que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.³

Este pasaje se enlaza con Génesis 3, 15: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” Ambos pasajes se han vinculado tradicionalmente con la Virgen, lo que se ha manifestado en el arte, que representa a María pisando a una serpiente. Sin embargo, en la mariología existe una postura distinta.

Para Serra, el pasaje del Génesis no hace referencia a María, sino a Eva, y la traducción de “esta te herirá [o aplastará, según otras traducciones] la cabeza”, debe entenderse como “la simiente de la mujer te herirá la cabeza”. Igualmente, considera que el pasaje del Apocalipsis no hace referencia a María, dado que el término mujer se utiliza para referirse a la Iglesia del pueblo de Dios, por lo que debe entenderse que la enemistad se da entre la Iglesia y el Demonio [Serra 1988: 368-377]. No obstante, el autor explica que de manera indirecta y a la luz de la comparación con el evangelio de Juan, sí puede referirse a María no como un añadido devocional, sino gracias a la polisemia de los símbolos. El hecho de que el autor hable de un “añadido devocional” muestra precisamente que los creyentes han vinculado estos pasajes con María, independientemente de las interpretaciones de los teólogos.

Así, se planteó la necesidad de enfatizar el culto mariano principalmente en aquellos lugares en que “el enemigo” avanzaba con mayor fuerza. En marzo de 1943 inició en Francia “Le Grand Retour”, consistente en la peregrinación de la imagen de Nuestra Señora de Boulogne por todo el país, con el apoyo de misioneros. Este suceso estimuló devociones similares, al grado de que se empezaron a organizar peregrinaciones a Fátima y a difundir el culto durante la guerra [Christian 1999: 70]. Hasta este momento, podemos hablar de un feliz caminar en el que devotos e Iglesia se acompañan mutuamente en el marco de un proceso de secularización, de pérdida de poder de la Iglesia, pero también de crisis a nivel socioeconómico. Más adelante regresaremos sobre este punto.

Nos encontramos ya en el final de la Segunda Guerra, justo en el momento en el que se inició el acontecimiento que determinó en mayor me-

³ Todas las referencias bíblicas están tomadas de la versión Reina-Valera. FALTA CITAR LA FUENTE RESALTADA EN LAS REFERENCIAS

dida el paso de un culto mariano en el que jerarquía y devotos caminaban en la misma dirección (la derrota del comunismo ateo) a uno en el que empezaron a alejarse, o en el que la Iglesia perdió el control de un fenómeno que alentó y promovió. Se trata de la llamada Guerra Fría, en la que el mundo se polarizó en torno a los Estados Unidos y a la Unión Soviética. La trascendencia en cuanto a las apariciones no es menor, ya que los devotos empezaron a considerar que el mensaje de Fátima no había sido tomado en serio por la misma Iglesia, por lo que la Virgen "se veía en la necesidad" de manifestarse nuevamente a sus hijos, advirtiéndoles de una gran calamidad que se aproximaba. Cabe resaltar aquí un aspecto vinculado con el mensaje de Fátima citado anteriormente. Al momento de las apariciones y de su aprobación, dado que el secreto no se había revelado, el nombre de Rusia no había hecho su aparición, lo que sucedió hasta la década de 1930. Por lo tanto, el mensaje no se aplicó al contexto de las apariciones [1917], sino a la situación que se vivía en el marco de la Segunda Guerra y de la Guerra Fría. Es decir, se consideró que el mensaje era profético, idea que se mantuvo y siguió siendo enarbolada hasta la desintegración de la Unión Soviética, en la década de 1990.

Dado que una aparición no había sido suficiente, la Virgen se aparecía ahora de una manera más constante, lo que generó un aumento en el número de mariofanías que entre 1947 y 1954, se presentaron a razón de 14 por año [Christian 1999: 67]. Esto constituyó un problema importante para la Iglesia, que no contaba con una normatividad específica para las apariciones, por lo que las discusiones al respecto no se hicieron esperar, mientras los devotos se veían cada vez más atraídos a cualquier evento que pudiera ser un aviso del cielo, aunque las autoridades eclesiásticas no se hubieran pronunciado al respecto.

Mientras tanto, los teólogos se debatían por ubicar a María en un lugar en el que se reconocieran sus méritos, pero sin sobrepasar a Jesús. Esto nos habla precisamente de una preocupación por el papel central que la Virgen había adquirido no sólo a nivel del culto, sino también entre muchos sacerdotes y religiosos que consideraban que era el momento de proclamar un nuevo dogma mariano: el de la corredención. Por su parte, los devotos seguían peregrinando y recurriendo a la Virgen para buscar la solución a sus problemas. Civiero afirma que las apariciones "son hijas de la crisis", dado que se presentan en momentos de dificultad para el pueblo de Dios [Civiero 2008: 12]. Si consideramos esta afirmación en vinculación con el concepto de mesianismo, podremos comprender mejor el cambio que se estaba gestando en la imagen de María durante esta etapa de apariciones.

EL SURGIMIENTO DEL MESIANISMO MARIANO

El término mesías hace referencia, en el marco del judaísmo, al Ungido de Dios que vendrá a redimir a la humanidad. Para el cristianismo, Jesús es dicho mesías. Sin embargo, la doctrina católica considera que falta aún una segunda venida de Cristo, que será definitiva. En torno a esta doctrina y a lo largo de la historia del cristianismo han surgido diversas interpretaciones respecto a lo que dicha venida implicará, generándose auténticas filosofías de la historia. Un concepto que se ha vinculado estrechamente al de mesianismo (espera de un mesías, de un salvador), es el de milenarismo. Norman Cohn ha explicado que originalmente dicho término se remitía a la creencia surgida entre los primeros cristianos referente al establecimiento de un reino terrenal que duraría mil años a partir de la segunda venida de Cristo y tras el cual se daría el juicio final. Ya en la actualidad el término ha hecho referencia a un tipo de salvacionismo en el que la salvación se describe como colectiva, terrestre, inminente [llegará pronto y de manera repentina], total [no implicaría mejoría del presente, sino la perfección] y milagrosa [por intervención sobrenatural] [Cohn 1972: 11-12].

Malcolm Bull considera que existen teorías religiosas populares que se centran en el milenarismo, pero que, a diferencia de la escatología desarrollada por los teólogos, preocupada por el pasado y por un futuro distante, se centran en el aquí y el ahora y en el futuro inmediato, lo que hace que cada acontecimiento relevante se conciba como un augurio del fin [Bull 2000: 15-16].

Por su parte, Mario Morales afirma que los sentimientos de miedo y esperanza son los que constituyen la esencia del milenarismo, de manera que los llamados movimientos milenaristas tienen algunas características comunes: la confianza en la derrota inevitable de un mundo determinado, el universo religioso como seno en el que se gestan los movimientos milenaristas, su presencia en un contexto en el que la religión se concibe como la única vía para criticar al mundo actual, probar su ilegitimidad y transformarlo [Morales 1980: 46]. Cabe añadir que un elemento central del milenarismo es la creencia en que el final de los tiempos será testigo no sólo de la presencia del Mesías, sino también de su archienemigo, el Anticristo, figura que si bien puede ser considerada como humana, como un tirano siervo de Satanás, también puede ser vista como el mismo Demonio personificado, en forma de monstruo proveniente de las profundidades de la tierra [Cohn 1972: 32-33]. En este sentido, Christopher Rowland señala la idea de que el Anticristo no se concibe necesariamente como un personaje lejano sobrenatural, sino que se encarna en figuras concretas lo que hace de las ideas apocalípticas un verdadero “peligro” al implicar la toma de conciencia y llamar a la acción, dado que se

considera que se vive en un presente crítico ante el que hay que tomar una postura que lleve a la acción y al compromiso, ante la inminente llegada del cielo a la tierra [Rowland 2000: 56].

Hemos visto que en las apariciones empezó a gestarse la idea de que existía un enemigo a vencer, el ateísmo y el comunismo. Una vez que la Iglesia empezó a perder el control de las apariciones, ya sea por falta de una regulación adecuada o bien por el hecho de tener actitudes ambiguas [debido al carácter político de algunas de ellas], el enfoque sobre quién era el enemigo empezó a cambiar, pasando del comunismo al interior de la Iglesia misma, criticada ya por liberal, ya por conservadora. Un punto clave para entender este cambio de enemigo fueron las apariciones de la llamada Señora de Todos los Pueblos.

Se trata de las apariciones iniciadas el 25 de marzo de 1945, en Ámsterdam, Holanda, en las que la vidente, Ida Peerdeman recibió una serie de mensajes de quien sería conocida como Nuestra Señora de Todos los Pueblos, mensajes centrados en el futuro de la Iglesia y de la humanidad y en la idea de la redención, y que pueden dividirse en dos series. La primera consta de 25 mensajes caracterizados por profecías de carácter escatológico referentes a guerras, caos, enfermedades, desastres y advertencias acerca de la falta de amor, el ateísmo y la degeneración, elementos que como bien observa Margry, están vinculados con los mensajes de otras apariciones, como Fátima y La Salette, aunque también existe una parte "positiva" en ellos, relativa a la salvación de la humanidad [Margry 2012: 489]. Posteriormente, los mensajes cambiaron dramáticamente, al pasar de las ideas de caos y condenación a la progresiva revelación de un plan divino en el que la Virgen sería la Madre de toda la humanidad, protectora contra los desastres y la degeneración, una nueva redentora universal, corredentora, lo que debía constituir un nuevo dogma mariano [Margry 2012: 490].

Si bien los mensajes presentaban algunas similitudes e incluso títulos ya utilizados en la devoción mariana [como "señora" o "mediadora"] éstos se fueron radicalizando, primero de manera simbólica y luego de manera más explícita, generando un movimiento que finalmente rompió con la Iglesia. Encontramos en estos sucesos varios elementos de un movimiento mesiánico. Siguiendo la propuesta ya citada de Morales, vemos por un lado el sentimiento de miedo ante la situación de decadencia del mundo actual [guerras, hambre, enfermedades, inmoralidad], pero también el de esperanza, al considerarse que existe un plan divino que permitirá a la humanidad alcanzar la salvación. Sin embargo, lo original de esta mariofanía radica en que la figura central de dicho plan no es Jesús, aunque se lo mencione de manera indirecta, sino la Virgen.

Las apariciones de Ámsterdam tuvieron una aportación visual especial a la cuestión de la corredención cuando Ida mandó pintar a Nuestra Señora

ra, tal como ella la había visto. La pintura muestra una simbología particular, según la explica Margry: María, que aparece ante una cruz de madera vacía, da la impresión de haber tomado el lugar de Jesús, mientras está parada sobre un mundo rodeado de ovejas en blanco y negro (véase imagen). Esta interpretación es aún más detallada en la página web oficial de las apariciones [S/A, S/F].⁴ Se explica que la Señora irradia luz divina delante de la cruz, estando siempre unida a Cristo; que lleva un paño en la cintura que se asemeja al lienzo que cubrió a Jesús; que sus manos tienen llagas luminosas que describen el sufrimiento físico y espiritual por la redención de la humanidad, junto a su Hijo; los tres rayos luminosos que salen de sus manos son los rayos de la Gracia [por el Padre], de Redención [por el Hijo] y de Paz [por el Espíritu Santo]; sus pies están colocados sobre el globo en representación del deseo divino de que ella esté en este mundo y en esta era como corredentora, medianera y abogada; el rebaño representa a todos los pueblos y razas de la tierra.

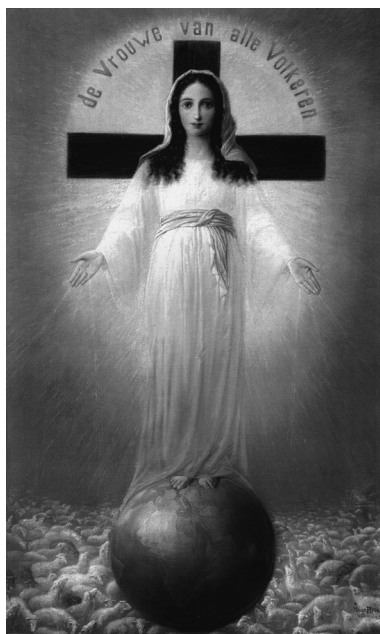


Imagen de Nuestra Señora de Todos los Pueblos y detalle del paño en la cintura.

⁴ La fuente de estas imágenes puede consultarse en la página web: “La imagen de la Señora de todos los Pueblos”. Recuperado de: <<http://www.de-vrouwe.info/es/la-imagen>>. Consultado el 1 de julio de 2016 [S/A, S/F].



Detalle de manos y pies de
Nuestra Señora de Todos los
Pueblos.



Si bien son muchas las interpretaciones que pueden plantearse a partir del análisis de los mensajes, aquí interesa resaltar dos cosas. Las apariciones de mediados del siglo xx en adelante continuaron teniendo a Fátima como un modelo básico que Christian denomina “la dramaturgia de las visiones”, que implica la recepción de un secreto sólo revelable al papa o la espera de un milagro final, como el ocurrido en torno al sol, también en Fátima [Christian 1999: 74]. Sin embargo, estas apariciones centradas en mensajes y secretos generaron otras en las que surgieron nuevos elementos. Uno de ellos radica en la cuestión de la interpretación de los mensajes. Mientras que en Fátima los mensajes de la Virgen debían ser entregados al papa e interpretados por la jerarquía, en las nuevas apariciones los videntes empezaron a ser al mismo tiempo intérpretes y difusores, no siempre bajo la supervisión o autorización de la Iglesia. En el caso específico de Ámsterdam, los mensajes se hicieron más radicales cuando la Virgen empezó a ordenar a la vidente que no siguiera las instrucciones de su asesor espiritual, lo que implica, de entrada, una crítica a la jerarquía, bajo la idea de que si las apariciones y los mensajes no eran aprobados esto se debía a que el Demonio debía haberse infiltrado en la Iglesia. Por supuesto, el contexto nos ofrece elementos para

entender el porqué, tanto liberales como conservadores empezaron a ser partícipes de esta idea. Por un lado, encontramos el hecho de que la Iglesia dejara de ser una institución capaz de ofrecer una experiencia satisfactoria de lo sagrado a los devotos, manteniéndose cerrada a la participación de los laicos y a los cambios en cuanto valores del mundo secularizado. Por otro, los cambios tras el Vaticano II fueron vistos por otros devotos como una concesión demasiado amplia a las transformaciones del contexto. En ambos casos, la Iglesia se concibió como la culpable, lo que la hizo acreedora a ser vista como la nueva encarnación del Anticristo, y para ambos casos, la imagen de María sirvió de baluarte.

De esta manera, María adquirió tintes más apocalípticos, dado que no sólo se empezó a concebir a María como corredentora debido a su calidad especial de madre de Dios, sino al pasaje del Apocalipsis referente a la mujer vestida de sol. De esta manera, se consideró que la Virgen se estaba apareciendo porque la batalla final, en la que ella vencería a Satanás, estaba cerca. Cabe mencionar que es una consideración que tiene sus bases en la misma teología católica.

La doctrina de la necesidad de María al acercarse el final de los tiempos está basada en la obra de Grignon de Montfort, en la que se halla la idea de que la lucha entre la Iglesia y María contra Satanás se vuelve más fuerte conforme se acerca la Parusía [el retorno del mesías], de manera que así como María preparó la llegada histórica de Jesús, ella prepara también su segunda venida, que llegará tras la batalla final contra el Demonio [Hauke 2008: 11-12]. Por lo tanto, no es de extrañar que, entre los creyentes, desde las apariciones de Ámsterdam hasta las más recientes, permee la idea de que la presencia constante de María se debe a un llamado urgente del cielo ante algo que se avecina, trátase de una catástrofe, de un castigo o del fin de los tiempos. Pero también responde a las súplicas personales de los devotos, que ahora más que nunca se encuentran atrapados en un “valle de lágrimas”, y el llanto y los milagros de María son la respuesta de la madre que se compadece y que no está dispuesta a permitir que sus hijos sufran más tiempo. De alguna manera, Laurentin [1991] acierta al afirmar que el mensaje de las apariciones actuales tiene dos aspectos: el profético y la respuesta evangélica, aunque ambos tengan un significado ligeramente distinto para los teólogos, la jerarquía eclesiástica y para los creyentes, ya que para estos últimos dicho significado responde a las circunstancias específicas de su contexto. El mismo Laurentin afirma que las apariciones tienen una respuesta tanto a nivel objetivo como subjetivo, estando vinculado este último a lo que considera una “revancha de lo irracional” sobre lo racional, manifestada en la quiromanía, la medicina alternativa y el orientalismo, y el autor se pregunta si

las apariciones marianas pueden ser incluidas en estos fenómenos. También menciona los tiempos violentos y el clima de terror, así como la decepción de quienes esperaban obtener todas las respuestas en la ciencia. En el nivel de la objetividad ubica la misión de María, que se intensifica en los últimos tiempos, tal vez debido a una probable conmoción mundial que se aproxima.

En este sentido, la presencia constante de María y su rol profético, referente a las calamidades próximas, también tienen una base teológica, debido a que en la mariología se han enfatizado las cualidades que la hacen digna de entregar el mensaje divino, como su calidad de sierva siempre obediente y el hecho de ser la única creatura que participa de la misma condición de Jesús resucitado, esto último al haber sido asunta al cielo, en alma y cuerpo, por lo que las apariciones se presentan precisamente en un "cuerpo", distinto, como la misma María lo expresa:

[...] mi aspecto ya tiene la indescriptible belleza luminosa de los cuerpos glorificados. Esa belleza que los videntes de esas apariciones nunca logran aferrarla del todo, en todos los particulares. Fíjate que pueden decir el vestido que llevo, la corona del rosario que paso con mis dedos, la roca o el árbol sobre el cual me poso, los gestos que hago, la expresión de la cara, pero siempre están indecisos e involuntariamente nunca son veraces, al expresar mi rostro, el color de los ojos y cabellos, o el de la piel. Se esfuerzan por hacerlo. Pero no lo logran, no pueden hacerlo [Fiores 2011: 149].

Otra característica que hace de María la mensajera ideal es su vinculación con la Iglesia. Fiores explica que las apariciones marianas y su mensaje profético se encuentran vinculados al futuro de la Iglesia misma y del mundo, siendo éste el contexto en el que debe entenderse su carácter apocalíptico y su llamado a la conversión, al ser María "el último tentativo que Dios hace para provocar la conversión al evangelio de la salvación, impedir el descabellado cataclismo nuclear e inspirar confianza en sus promesas" [Fiores 2011: 151]. Sin embargo, para los creyentes, el papel de María no se reduce a la transmisión del mensaje, dado que no siempre se aparece por deseos de Dios, sino que puede hacerlo por iniciativa propia y para dar un mensaje personal, en el que ya no sólo se insiste en la necesidad de la oración, de la conversión y de la penitencia [elementos centrales de las apariciones anteriores], sino en el hecho de que María debe ser escuchada y que ella misma es quien está destinada a vencer al enemigo [aun cuando éste sea la misma Iglesia].

Cabe agregar, como señala Margry, que es importante contemplar los cambios en materia religiosa y el surgimiento de nuevos elementos y siste-

mas religiosos, el eclecticismo, el esoterismo y la *New Age*, cuya influencia en el catolicismo, específicamente en las mariofanías, se hace patente en apariciones como la de Nuestra Señora de Todos los Pueblos y en el movimiento encabezado por Marie-Paule Guiguère, quien, apoyada en aquellas apariciones, ha afirmado ser la reencarnación mística de María, generando un culto milenarista-mesiánico [Margry 2012: 486]. El 28 de agosto de 1971, Marie-Paule [quien decía escuchar voces celestiales desde los doce años] recibió una revelación en la que se le manifestó necesario crear un Ejército de María en una nueva comunidad religiosa, dado que ella pertenecía en aquel entonces a la Legión de María.⁵ Tras leer un libro sobre las apariciones de Ámsterdam, Marie-Paul reconoció la similitud entre sus visiones y las de Ida Peerdeman, considerando que en ella se daba el cumplimiento de una profecía hecha a Ida, en la que la Virgen afirmó que regresaría a la tierra. Así, Marie-Paule se atribuyó dicha profecía [Margry 2012: 492-493].

Margry explica que el cardenal Maurice Roy dio reconocimiento formal al Ejército sin realizar una investigación adecuada, lo que trajo como consecuencia que el grupo aumentara considerablemente en los siguientes años expandiéndose a veinte países, aunque para principios de los años 80 la preocupación tanto de los devotos como de las autoridades regionales y eclesiásticas y de los medios de comunicación, aumentó tras la publicación del primer volumen de las memorias de Marie-Paule, *Vida de amor*, y tras la adquisición masiva de tierras y de las labores de construcción por parte del Ejército, lo que llevó a pensar que se estaba creando una comunidad de tipo sectario. El obispo de Quebec retiró la aprobación eclesiástica al grupo y lo declaró cismático el 4 de mayo de 1987, a lo que se sumó la condenación de la doctrina por parte del Vaticano [Margry 2012: 494-495].

Respecto a esta doctrina y su carácter, Margry afirma que fue adquiriendo tintes sectarios, integrando puntos de vista milenaristas, del gnosticismo y del esoterismo y enseñanzas cosmológicas. Entre estas ideas encontramos la creencia en que los seres humanos están conformados por tres cuerpos [el físico, psíquico y el espiritual], la igualación entre la Madre y el Padre, la encarnación de la Madre en María y su reencarnación en Marie-Paule, quien es de la misma naturaleza de Jesús, por lo que es también

⁵ Por falta de espacio no es posible desarrollar aquí otra cuestión en la que también vemos la aplicación de elementos o roles masculinos a la figura de María, vinculados también con el mismo **mesianismo: el simbolismo de lo militar, que refiere precisamente a la idea de que, ante la batalla final, es necesario establecer un ejército que participe en la lucha contra Satanás**. Por supuesto dicho ejército está encabezado por María. Además del Ejército de María derivado de la iniciativa de Marie-Paule, tenemos otros grupos, como el Blue Army.

representante de la Eucaristía, corredentora y Madre de todos los hombres. Además, se desarrolló la idea de una nueva trinidad femenina, conformada por María de Nazaret, la Inmaculada María y la Inmaculada hija, Marie-Paule [Margry 2012: 496-502].

No obstante, en conferencia de prensa en Quebec [S/A, 1987], Marie-Paul negó ser la reencarnación de María [afirmó que el llevar a cabo una misión en nombre de María no significaba ser ella] y explicó que el Ejército se había sometido siempre a Roma, siendo obediente y enseñando la doctrina de la Iglesia, dado que además muchos de los miembros de las Comunidades de los Hijos e Hijas de María [fundadas en 1981], se encontraban en Italia estudiando para ser sacerdotes.

Si bien el caso de Marie-Paul puede considerarse radical, los planteamientos referentes a la cercanía de una catástrofe y del fin del mundo y al papel de María como corredentora y única opción para vencer a Satanás, siguen apareciendo en las mariofanías posteriores al Vaticano II, como es el caso de Nuestra Señora de Akita, en Japón, en donde una imagen de madera tallada a partir de una estampa de Nuestra Señora de Todos los Pueblos, lloró en 101 ocasiones y presentó un estigma en la mano derecha, mientras la Virgen le daba una serie de mensajes a una monja, sucesos que fueron interpretados por la jerarquía católica japonesa como un llamado de la Virgen para que se promulgue el dogma de la corredención, cuestión que sigue en debate.

CONCLUSIÓN

Todo rol social es histórico, lo que implica que se transforma y que sus funciones están determinadas por el contexto social. Esto aplica también con la maternidad. Si bien en una época precristiana la maternidad pudo estar asociada con la fertilidad, en el caso del cristianismo la maternidad de María constituyó un elemento que sirvió para reforzar que Jesús era el Mesías, nacido de una virgen, según las profecías. El papel de madre de Dios tenía que estar reservado a alguien con cualidades particulares, como la pureza, que dieran cuenta de la dignidad de su misión. Al atribuírsele a María dichas cualidades, se convirtió en un personaje central del culto cristiano como una madre protectora, opuesta a un juez castigador.

Las cualidades de María han jugado así un doble papel: constituyen un elemento que corrobora la divinidad de Jesús, pero son también una de las razones por las que él no puede negarle nada a su madre, lo que ha hecho que María se conciba como intercesora infalible. En una época de transformaciones, de guerra y de incertidumbre, las apariciones marianas atrajeron

a una gran cantidad de creyentes en busca de un milagro físico. Sin duda, se trató de algo que la Iglesia vio con buenos ojos ante la crisis del catolicismo. Con el resurgimiento del simbolismo apocalíptico y su vinculación a la imagen de María, la Iglesia tuvo un arma efectiva para combatir al ateísmo y al comunismo.

Sin embargo, el “empoderamiento” de María alcanzó niveles que la Iglesia no pudo manejar. Esto generó dos actitudes entre los creyentes. Por un lado, empezó a surgir cierto malestar entre los devotos de ciertas apariciones que la Iglesia o rechazaba o no se decidía por aprobar, considerando que el mensaje de la Virgen no estaba siendo tomado con seriedad. Por otro, surgieron quienes opinaron que no se trataba de falta de seriedad, sino de la intromisión del mismo Demonio entre la jerarquía, que trataba de obstaculizar la misión de la Virgen.

Como resultado de ambas posturas, María empezó a concebirse no sólo como intercesora, sino como una verdadera corredentora, o bien, como una comesías, al participar en la salvación prácticamente a la par que Jesús, lo que se hizo patente en el simbolismo, en el que algunos atributos de Jesús (como los estigmas), pasaron a investir a la Virgen, vista como una madre dispuesta a entablar una batalla contra el Demonio con tal de proteger a sus hijos, generando el desarrollo de conceptos teológicos que la Iglesia no ha aceptado y que han generado la ruptura con grupos como el Ejército de María.

No obstante, una cosa es definitiva. Con María y el desarrollo de cierto mesianismo femenino a partir de la idea de la corredención y de la lucha contra Satanás, se ha abierto la puerta a movimientos en los que lo femenino esté en el centro de la doctrina y del culto, no sólo vinculado con la fertilidad, sino jugando roles vinculados tradicionalmente con lo masculino. Vimos cómo en el caso del Ejército de María lo femenino se ha colocado ya en el mismo plano que lo masculino tanto a nivel del culto como de la doctrina, lo que se aprecia en elementos como la idea de la existencia de una Trinidad femenina. Se trata de algo relevante al considerar la raíz cristiana-católica de dichos movimientos. En un contexto en el que otras religiones de base cristiana, como la Iglesia anglicana, se muestran abiertas a la participación de las mujeres en la jerarquía eclesiástica, la Iglesia católica romana ni siquiera parece estar abierta al debate. Sin embargo, la figura de María, vista no ya como mujer sumisa sino como mujer solidaria que busca el encuentro con sus hijos necesitados, es enarbolada como símbolo por aquellas que apelan a una mayor participación en la Iglesia. Parece difícil que la Iglesia acepte dicha participación, pero sin duda, independientemente de si algún día se define el dogma de la corredención o no, es

imposible quitar a María todos los atributos que se le han adjudicado a lo largo de los siglos. En todo caso, la posibilidad de ruptura con Roma está abierta, de manera que no parece haber impedimentos para el desarrollo de movimientos como el surgido en Puerto Rico y encabezado por quien se hace llamar a sí misma Cristo Lisbeth, en los que se dice de manera explícita que el Mesías es una mujer.⁶

REFERENCIAS

Agostino, Giuseppe

1988 Piedad popular, en *Nuevo Diccionario de Mariología*, Stefano De Fiore y Salvatore Meo (dirs.). Ediciones Paulinas. Madrid: 1602-1614.

Alonso, Joaquín María

1988 Fátima, en *Nuevo Diccionario de Mariología*, Stefano De Fiore y Salvatore Meo (dirs.). Ediciones Paulinas. Madrid: 790-802.

Báez-Jorge, Félix

1994 *La parentela de María. Cultos marianos, sincretismos e identidades nacionales en Latinoamérica*. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz.

Bull, Malcolm (comp.)

2000 *La teoría del apocalipsis y los fines del mundo*. Fondo de Cultura Económica. México.

Christian, William

1999 Religious apparitions and the Cold War in Southern Europe, en *Zainak*, [18]. Recuperado de: <<http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/18/18065086.pdf>>. Consultado el 20 mayo de 2015.

Civiero, Tiziano

2008 Le apparizioni mariane dal punto di vista storico, teologico, canonistico [un riferimento particolare a Medjugorje], 2008. Recuperado de: <https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjgkKPPwr7NAhVKQyYKHf3TDRkQFggaMAA&url=http%3A%2F%2Fdigilander.libero.it%2Fstoriadellachiesaarm%2FVarie%2FAPPARIZIONI_MARIANE_PUNTO_DI_VISTA_STORICO.doc&usq=AFQjCNHFuERjSFsjeNj6C3uRWtQgV7QMYw&sig2=tCP-qUEUvRBUGPhbGVZvUA>. Consultado el 10 de mayo de 2016.

⁶ Para más información sobre el grupo, véase su página web oficial, en la que se explica por qué Cristo es mujer y en la que pueden consultarse diversos discursos de la líder-mesías: <<http://cristoesunamujer.com/>>.

Cohn, Norman

1972 *En pos del milenio. Revolucionarios, milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media.* Barral. Barcelona.

Fiores, Stefano De

1988 Mariología/ mariología, en *Nuevo Diccionario de Mariología.* Ediciones Paulinas, Stefano De Fiores y Salvatore Meo (dirs.). Madrid: 1272- 1304.

2011 ¿Por qué las apariciones de María?, en *Ecclesia: Revista de cultura católica*, xxv [2], Recuperado de: <<http://www.uprait.org/sb/index.php/ecclesia/article/viewFile/397/265>>. Consultado el 12 de enero de 2016.

Fiores, Stefano De y Salvatore Meo (dirs.)

1988 *Nuevo diccionario de Mariología.* Ediciones Paulinas. Madrid.

Gambero

1988 Culto, en *Nuevo Diccionario de Mariología*, Stefano De Fiores y Salvatore Meo (dirs.). Ediciones Paulinas. Madrid: 534:- 553.

Gaytán, Felipe

2004 *Las semánticas de lo sagrado.* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/ Plaza y Valdés. México.

Gherardini, B.

1988 Iglesia, en *Nuevo Diccionario de Mariología*, Stefano De Fiores y Salvatore Meo (dirs.). Ediciones Paulinas. Madrid: 889- 909.

Giuriati, Paolo y Elio Masferrer (coords.)

1998 *No temas... yo soy tu madre. Estudios socioantropológicos de los peregrinos a la Basílica.* Centro Ricerche Socio Religiose [C.R.S.R.]/ Plaza y Valdés. México.

Hauke, Manfred

2008 The prophetic role of Mary in apparitions, en Hauke, *Introduzione alla Mariologia. (Collana di Mariologia 2).* Lugano, EuPress FTL, 2008, 303-329. We thank EuPress FTL. Traducción al inglés y notas adicionales por Richard Chonak. Recuperado de: <<http://catholiclight.stblogs.org/index.php/2010/12/the-prophetic-r/>>. Consultado el 13 de abril de 2016.

Koehler, Theodore

1988 Historia de la mariología, en *Nuevo Diccionario de Mariología*, Stefano De Fiores y Salvatore Meo (dirs.). Ediciones Paulinas. Madrid: 834-856.

Laurentin, René

1991 *Apariciones actuales de la Virgen María.* Madrid: Rialp. Recuperado de: <<http://www.mariologia.org/reflexiones/reflexioneslibros09.pdf>>. Consultado el 25 de abril de 2016.

1988 Apariciones. Aspectos históricos, en *Nuevo Diccionario de Mariología*, Stefano De Fiores y Salvatore Meo (dirs.). Ediciones Paulinas. Madrid: 186-199.

1988b Lourdes, en *Nuevo Diccionario de Mariología*, Stefano De Fiores y Salvatore Meo (dirs.). Ediciones Paulinas. Madrid: 1154-1166.

Margry, Peter

2012 Mary's Reincarnation and the Banality of Salvation: The Millennialist of the Lady of All Nation/ Peoples, en *Numen* (59). Recuperado de: <<https://pure.know.nl/ws/files/486756/2012NumenMargryLady.pdf>>. Consultado el 18 de mayo de 2016.

Messori, Vittorio

2007 *Hipótesis sobre María. Hechos, indicios, enigmas*. Madrid: Libros Libres. Recuperado de: <<http://www.mercaba.org/mediafire/hipotesis%20sobre%20maria.pdf>>. Consultado el 13 de abril de 2016.

Morales, Mario

1980 *Milenarismo. Mito y realidad del fin de los tiempos*. Gedisa. Barcelona.

Peña, Ángel

2001 *Apariciones y mensajes de María*. s. e. Lima.

Perniciaro, Giuseppe

2003- 2004 *Medjugorje. Apparizioni mariane e mondo globale*, tesis de licenciatura. Università degli Studi di Palermo: Facoltà di Lettere e Filosofia. Palermo.

Rodríguez, José

1984 *Virgen del Perpetuo Socorro. Temas de reflexión*. Jus. México.

Rowland, Christopher

2000 Los que hemos llegado a los fines de los tiempos: Lo apocalíptico y la interpretación del Nuevo Testamento, en *La teoría del apocalipsis y los fines del mundo*, Malcolm Bull (comp.). Fondo de Cultura Económica. México: 51-74.

Rosso, Stefano

1988 Año litúrgico, en *Nuevo Diccionario de Mariología*, Stefano De Fiores y Salvatore Meo (dirs.). Ediciones Paulinas. Madrid: 154-182.

Sin autor

1987 [7 de mayo de 1987]. Conferencia de prensa. Recuperado de <http://communaute-dame.qc.ca/oeuvres/OE_oeuv-hist-presse_ES.htm>. Consultado el 13 de agosto de 2016.

S/F "La imagen de la Señora de Todos los Pueblos". Recuperado de <<http://www.de-vrouwe.info/es/la-imagen>>. Consultado el 1 de julio de 2016.

Serra, Aristide

1988 Biblia, en *Nuevo Diccionario de Mariología*, Stefano De Fiores y Salvatore Meo (dirs.). Ediciones Paulinas. Madrid: 368-377.

Velasco, Juan Martín

1988 Devoción mariana, en *Nuevo Diccionario de Mariología*, Stefano De Fiores y Salvatore Meo (dirs.). Ediciones Paulinas. Madrid: 572-599.

